

quezas, los parientes, y todo el mundo, para merecer el premio, que el configuió, y que Christo promete à todos, que es ciento doblado en la tierra, y

en el Cielo la vida eterna,
Centuplum accipietis, & Vitam eternam possidebitis;
Ad quam nos perducat, &c.

(.)



SER:



SERMON

DE LA ASSUMPCION DE

Nuestra Señora.

Maria optimam partem elegit. Luc. 10.



NO sè si oy es dia de lagrimas, ò de alegrías para la tierra: bien sè que es dia de fiesta para el Cielo, de gozo para los Angeles: *Assumpta est Maria in Cælum, gaudent Angeli*, Maria es assumpta al Cielo, y se gozan los Angeles. Y tienen mucha razon de gozarse en la entrada de tal Reyna. Mas los hombres, que deben hazer oy: sino que xarse al Señor con Marta; y con mas razon, que Marta; porque Marta se que xaua de que la auia dexado sola su hermana: *Domine, non est tibi cura, quòd soror mea reliquit me solam ministrare*: Pero nosotros podemos que xarnos, porque nos ha dexado solos nuestra hermana, y nuestra Madre, que todo lo es Maria: hermana segun la naturaleza, y Madre segun las entrañas de su piedad.

Quando subió Christo al Cielo, nos quedò vn gran consuelo en la tierra, porque nos quedò Maria: pero quando sube Maria al Cielo, que consuelo nos queda? Entonces quedamos solos en parte: aora quedamos de el todo solos: *Soror mea reliquit me solam*. Por esto dezian los Angeles, viendola subir à la gloria. *Quae est ista quae ascendit de deserto*, quien es esta que sube de el desierto:

Cant. 8.

5.

De

Desierto llaman al mundo, y con mucha razon; porque el mundo queda hecho vn desierto, convertido en vna soledad por la ausencia de Maria. No hablaban assi los Angeles en la Ascension de Christo, entonces preguntauan *Quis est iste, qui venit de Edom, tinctis vestibus de Bosra?* quien es este, que viene de Edom, teñidas las vestiduras de Bosra: Edom era Prouincia de los Idumeos, y Bosra Ciudad de los Moabitas; y hablaban de el mundo como de tierra habitada, y poblaua de Ciudades, y Prouincias, mas oy le llaman desierto, *Qua est ista, qua ascendit de deserto?* Porque al subir Christo al Cielo, queda Maria en la tierra; al subir Maria al Cielo, falta de la tierra Maria; al ausentarse el Hijo, quedaua la Madre; al ausentarse la Madre, falta la Madre, y el Hijo; y por esto la tierra es vn desierto *Qua est ista, qua ascendit de deserto?* Porque la ausencia de Maria la conuierte en soledad: *Soror mea reliquit me solam.*

Que consuelo podemos tener los hombres en la ausencia de tal hermana, y tal Madre? Ninguno por cierto, sino el que dió Christo à Marta, quando se quexaua de la soledad, que la hazia su hermana: *Maria optimam partem elegit*, Maria ha elegido la mejor parte. Este ha de ser nuestro consuelo, la buena eleccion de Maria, que ha elegido la mejor parte, trocando la tierra por el Cielo, los hombres por los Angeles, las criaturas por el Criador. Y esse pue de ser consuelo? Esta es toda la causa de nuestra pena. Verdad es, que ha elegido Maria la mejor parte, dexandonos à nosotros; pero hemos perdido la mejor parte nosotros, ausentandose Maria. Su eleccion es nuestro consuelo, bueluo à dezir; no pueda mas en nuestros coraçones el amor de la propia conueniencia, que el amor de Maria. Quando se entristecian los discipulos por auerles dicho Christo, que se auia de apartar de ellos, dixo el: *Si diligeretis me, gauderetis vtrique, quia vado ad Patrem*, si me amarais, os gozarais, porque voy à mi Padre. Oy nos dize Maria: *Si diligeretis me, gauderetis vtrique, quia vado ad Filium*, si me amarais de veras, os gozarais porque voy à mi Hijo; pudiera mas en vosotros mi dicha, que nuestro dolor; quedarais de buena gana sin Madre, porque yo subiera à mi Hijo; sufrirais con gust

Isai. 63.

2.

Joan. 14

28.

to la soledad, porque gozasse yo tal compañía: *Gauderetis vtrique, quia vado ad Filium.*

Alegremonos todos con la gloria de Maria, mezclando nuestro gozo con el de los Angeles, como nos exorta la Iglesia: *Gaudeamus omnes in Domino diem festum celebrantes sub honore Beatæ Mariæ Virginis, de cuius Assumptione gaudent Angeli.* Gozemonos todos, celebrando la gloria de Maria, de cuya Assumpcion se gozan los Angeles. Y si ellos se gozan, porque ganan à Maria, gozemonos nosotros, con mayor fineza, de que la perdemos, porque saca ella ganancia de nuestra perdida. Digamos en la despedida lo que dezian los hermanos, y parientes de Rebeca al apartarse de ellos para la casa de Abraham: *Soror nostra es, crescas in mille millia*, nuestra hermana eres, crezcas por millares de millares; consolando su sentimiento, y enjugando las lagrimas con la buena dicha de su hermana. *Soror nostra es, Maria, Mater nostra es, crescas in mille millia*, hermana nuestra eres, o Maria, Madre nuestra eres, crezcas por millares de millares. Tu felicidad es nuestro consuelo; tu dicha es nuestro gozo; y à pesar de el natural sentimiento, nos alegramos de perder tu presencia, porque tu ganes la de tu Hijo, nos priuamos con gusto de la gloria de verte, porque tu gozes la gloria de ver à Dios, queremos quedar solos, *Soror mea reliquit me solam*, porque tengas tu tal compañía, *Maria optimam partem elegit.*

Vozes son estas de el amor; pero quien oye solo las de el interès, tiene mucha razon para gozarse en este dia, porque esta Madre, y Señora nuestra no sabe buscar su propia gloria, sin procurar nuestra conueniencia, antes no tiene por gloria cumplida, la que no redunde en vtilidad de los hombres. *Expedit vobis, ut ego vadam*, dezia Christo à sus discipulos, à vosotros conuiene, que yo me parta. A nosotros conuiene, que se parta Maria. En ausentarse, elige la mejor parte para si, y la mejor para nosotros; antes no ay parte en esta fiesta, que, siendo la mejor para Maria, no sea la mejor para los hombres; como lo probarà el discurso, auiendo pedido la gracia, con la salutacion acostumbra:

da: Ave, &c.

Gen. 24
60.

Joan. 16

7.

Maria optimam partem elegit. Luc. 10.

Quatro misterios celebra oy la Santa Iglesia con titulo de la Assumpcion de nuestra Señora; su dichosa muerte, su gloriosa Resurreccion, su admirable Assupcion, su celestial Coronacion, y en todos eligió Maria la mejor parte: *Maria optimam partem elegit.* La mejor para si, y la mejor para nosotros; la mejor para nosotros en morir, resucitar, subir, y estar en el Cielo; la mejor para si en el accidente de que murió; en el tiempo que resucitó; en el triunfo con que subió, y en el trono que ocupó. Eligió la mejor parte para si en el accidente de que murió, porque murió de amor en el tiempo que resucitó, porque fue al tercer día; en el triunfo, con que subió, porque fue el mayor que vió el Cielo, ni la tierra; en el trono, que ocupó, porque fue sobre los Angeles, y Santos: para nosotros escogió la mejor parte en morir, porque nos hizo dulce la muerte; en resucitar, porque nos hizo

aborrecible el destierro; en subir, porque nos hizo amable la patria; y en estar, porque nos hizo fácil la entrada de la gloria.

Elegió Maria la mejor parte en el accidente de que murió, porque murió de amor, ni podía morir de otro accidente, auiendo de morir. Quando se acercava el tiempo de salir Maria de este destierro, disputaron la vida, y la muerte sus derechos a cerca de esta Soberana Reyna: la vida dixo, que no deuia morir la que no tuuo el pecado, que dió entrada a la muerte; la muerte dezia que auia de morir la que auia nacido mortal: la vida alegaua las effempciones, y priuilegios de Maria; la muerte alegó, que, auiendo muerto el Hijo, deuia morir la Madre. A esta razon no tuuo la vida, que replicar; y el Amor, que auia venido a poner pazes entre la vida, y la muerte, dixo, que auiendo Maria de morir, a él tocava executar la herida, porque no tuuiesse parte el rigor, en la que auia

sido toda amor. Aceptó el partido la vida, pero la muerte mas zelosa de sus derechos no quiso consentir, alegando la possession inconcusa sobre todos los viuienes desde el principio de el mundo; y al fin se concordaron que la muerte atrojasse las armas, con que quitaua la vida a los mortales, y tomasse el arco, y las flechas de el amor, para herir el coraçon de la Virgen; y porque no podia subir tan alto, la prestó el amor sus alas, y con ellas, transformada la muerte en el amor, subió al pecho, y hirió con vna saeta encendida su coraçon.

De esta herida se quexa ella en los Cantares dos vezes, quando dize, segun los Serenta: *Vulnerata caritatis ego sum*, yo estoy herida de la caridad, o con las armas de la caridad. Verdad es, que en lugar de estas palabras, *Vulnerata caritatis ego sum*, lee nuestra Vulgata, *Quia amore languo*, estoy enferma de amor. Y todo es verdad, porque de la herida le vino la enfermedad, de que murió; el fuego, que encendió el amor en su pecho, se fue aumentando, hasta quitarla la vida. Y es dig-

no de notar, que de las dos vezes, que se quexa de su enfermedad, la primera pide confortatiuos, *Fulcite me floribus, stipate me malis*, 5. *quia amore languo*, cercadme de flores, y de mançanas, porque estoy enferma de amor. La segunda no pide remedio, sino que le digan a su amado, que está enferma de amor: *Adiuu vos, filia Ierusalem, ut si inueneritis dilectum, nuntietis ei, quia amore languo*. Porque sintiendo en los ardores que padece, que se ha agrauado su enfermedad, y ha llegado a su mayor crecimiento la calentura, no desea sanar, sino morir, y que venga su hijo a asistir a su muerte; y por esto conjura a las hijas de Gerusalem, que son las almas que caminan al Cielo, q̄ le digan a su amado el peligró en que se halla, *Ut nuntietis ei, quia amore languo*. Sino dezimos, que la primera vez, en que pide ser cercada de flores, y de mançanas, desea, que cercuen su lecho los Apostoles, y discipulos de su Hijo, para echarlos su bendicion, *Fulcite me floribus, stipate me malis*, quia amore languo; y la segunda vez pide, que venga el Hijo a

Cant. 2.
5. & c.
5. 8.

Cant. 5.
8.

su cabecera para asistir à su muerte, *Ve si inueneritis dilectum, nuntietis ei, quia amore langueo.*

Todo se lo concediò el Hijo, vinieron los discipulos, que estauan repartidos por el mundo, por ministerio de Angeles, à assistir à la muerte de su Reyna, y Señora: vino el mismo Hijo à assistir à su Madre, y quando ella le viò cerca de si, creciò de manera el ardor, que, abrasado lo mortal, volò el espiritu al Cielo, desatado de las prisiones de el cuerpo. Parece, que significan esto los Angeles, aunque en el Texto se diga antes, lo que sucediò despues, quando se preguntan vnos à otros:

Ant. 3. *Quæ est ista, quæ ascendit per desertum, sicut virgula fumi ex aromatibus myrrhæ, & thuris, & vniuersi pulueris pigmentarij? Quien es esta, que sube por el desierto, como vna varita de humo de la myrra, incienso, y todas las especies aromaticas? El humo es signo de el fuego, por lo qual, subir Maria como varita de humo, muestra, que muriò abrasada en fuego; en aquel fuego de amor diuino, que encendiò dentro de su pecho. *Quasi virgula fumi,**

dize San Geronimo, *concrementa intus in holocaustu in incendio py timoris, & desiderio charitatis, sube Maria, como vna varita de humo, abrasada interiormente en holocausto con el incendio de el piadoso temor, y el deseo de la caridad.*

Quando el Fenix llega à los quinientos años, sintiendo que se acerca su fin, junta en la cumbre de vn alto monte myrra, incienso, y cantidad de palos, y hierbas aromaticas, y puesto sobre la pyra, que ha de ser tumulo, y cuna; al punto que el Sol en lo recio de el medio dia vibra mas ardientes sus rayos, bate las alas sin cesar, hasta prender en los aromas el fuego, que le abraza, victima de si mismo, sacrificando su vida à su muerte, para recobrar de su muerte su vida. Propio hieroglifico de Maria, q̄ sintiendo su cercana muerte, juntò en su coraçon sobre sus eximias virtudes, muchos deseos de ver, y abraçarse con su Hijo, hasta que le viò à su cabecera, y entonces, batiendo las alas de su coraçon, sin cesar, sobre la pyra de sus deseos, como si pretendiera ayudar los rayos de el di-

uino Sol de justicia, que miraua presente, prendiò tal fuego en su pecho, que dichosamente abrasado, y consumido lo mortal, salió su alma, como vna varita de humo de todas las especies aromaticas, *Sicut virgula fumi ex aromatibus myrrhæ, & thuris, & vniuersi pulueris pigmentarij.*

Si quereis confagrar el symbolo, y vencer la fabula con la verdad, contemplad los dos Serafines de Isaias que asisten delante de Dios, batiendo las alas del pecho continuamente, *Duabus volabant.* Que pretenden estos amantes Espiritus con aquel continuo movimiento de las alas? Responde el Venerable Padre Gaspar Sanchez, que hazer aire al pecho, y templar el ardor de su coraçon. Con licencia de tan illustre Interpretare, vn gran incendio no se temple con aire, antes se aumenta. Antes dixera yo, que viendo tan cerca al Diuino Sol vibrar rayos ardientes de caridad, deseando, como Fenix del amor, abraçarse de el todo en tan sagradas llamas, mueuen las alas continuamente, para aumentar el bolcan de su coraçon, haziendo ade-

man de querer consumirse en tan sagrado holocausto. Mas dichosa fue Maria, que los Serafines, por mortal, y por mas amante, porque encendiò en su pecho tan grande fuego, que, no pudiendo sufrir lo mortal la fuerza de las llamas, se resolvió en vna varita de humo, en vn peute de los mas preciosos aromas que se estiman en el cielo, y dan buen olor à Dios, *Sicut virgula fumi ex aromatibus, &c.*

No pienso, que avrá quien dude, que la muerte de amor es la mejor muerte, si deuenos proseguir llamando muerte à la que es mejor, que la vida. Maria Magdalena escogió la mejor parte respeto de su hermana, porque escogió viuir amado à los pies de el Señor, *Sedens secus pedes Domini*; pero Maria Santissima escogió la mejor parte respeto de Maria Magdalena, porque escogió morir de amor, y mejor es morir de amor, que viuir amando; porque si el amor es fuerte, como la muerte, *Fortis est, vt mors, dilectio*; amor, que perdona la vida, no ha llegado à toda su fortaleza; amor que

Isai. 6. 1

Cant. 8.

que mata, es amor fuerte: esse es el amor proprio de Maria, y esta es su mejor parte respeto de los mortales. y respeto de los viuentes. *Maria optimam partem elegit.*

Por otra razon no merece llamarse muerte, sino sueño la muerte de Maria, porque la resucitó luego su Hijo: y así los Griegos llaman à esta fiesta *Dormitio*, sueño; porque morir, para resucitar luego, no es morir, sino dormir. De Lazaro dixo Christo, que dormia: *Lazarus amicus noster dormit*; porque auia de resucitarle dentro de quatro dias: *Vado, ut à somno excitem eum.* De la hija de aquel Principe dixo, que no estaua muerta, sino dormida, *Non est mortua puella, sed dormit*; porque luego la auia de resucitar, *Tenuit manum eius, & surrexit puella.* De si mismo, dize por boca de David, *Ego dormiui, & soporatus sum*, yo dormí, y tuue sueño. Y añade la razon en lo que añade, *Et exurrexi*, y resucite. Mas para que me detengo en proposicion tan vulgar, y tan sabida? El sueño, y la muerte se diferencian en la duraciõ, el sueño es vna muerte

Ioan. II
II.

Matt. 9
24.

Ps. 3. 6.

breve, y la muerte es vn sueño largo, con que muerte de que se despierta luego, como de vn sueño, mejor merece llamarse sueño que muerte. Tal fue la de Maria, sueño, porque despertò presto; sueño, porque resucitó al tercero dia.

Ya no ay necesidad de apoyar que Maria eligió la mejor parte en el tiempo de resucitar, pues resucitó al tercero dia, como su Hijo, y tiene en la semejança el mejor apoyo la eleccion. Solamente quiero notar vna paticular conueniencia, que no se ofrece luego à todos. Dize el Sapientissimo Padre Salmeron, que aunque Maria Santissima solamente vna vez concibió, y parió à su Hijo, pero empecò tres vezes à ser actualmente su Madre; la primera, quando le concibió; la segunda, quando el Hijo resucitó, porque auiendo dexado de ser hombre, por la muerte, pues no lo es el Cuerpo, y Alma separados, dexò Maria de ser actualmente Madre de Christo, y empecòlo à ser, quando el resucitó, y boluó à ser hombre; la tercera, quando ella resucitó,

por-

Tract.
39. tom.
II.

porque auiendo dexado, por la muerte de ser muger, dexò de ser actualmẽte Madre, y empecòlo à ser, quando en la Resurreccion se boluó à vnir su Alma con su Cuerpo. Miren si eligió bien Maria en resucitar luego, pues le iba no menos, que ser actualmẽte Madre de Christo.

Pero en esto no era solo interessada Maria, era tambiẽ interessado Christo, pues si à Maria le iba el ser Madre, à Christo le iba el ser Hijo. Los tres dias, que tardò Maria en resucitar, fueron de soledad para Christo, como los tres dias, que tardò en resucitar Christo, fueron de soledad para Maria; solo huuo vna diferencia, que la soledad de Maria fue dolorosa, porque la tuuo en estado de mortal, y passible; la soledad de Christo fue gloriosa, porque la padeciò en estado de impassible, y inmortal; la soledad de la Madre fue en la tierra, donde tenia el Cuerpo de el Hijo sin el Alma; la soledad del Hijo fue en el cielo, donde tenia el alma de la Madre sin el cuerpo; no sentia Christo la soledad, porque

no podia sentir; mas con todo esto tenia soledad; y como Maria suspiraua por la Resurreccion de Christo, por tener Hijo, de quiẽ ser Madre; Christo deseaua la resurreccion de Maria, por tener Madre, de quien ser Hijo. Por esso no es marauilla, que apresurasse tanto la resurreccion de su Madre; y lo parece, que aguardasse tres dias; pero no huuiera aguardado tanto, sino estuuiera mejor à la Madre conformarse en todo con el Hijo.

No hablo de el cuerpo, que vistió Maria en la resurreccion; pues, aunque no fuera ley de los resucitados vestirse del mismo cuerpo, sobrevestido de gloria, no auia cuerpo mejor, que dar à Maria, que aquel que auia sido concebido sin pecado, y auia concebido sin corrupcion al Hijo de Dios. Si me preguntan de quanta gloria le sobrevistió el Señor, no lo sabrè declarar. David dize, que pareció la Reyna con vn vestido de oro adornada de variedad de joyas, *In vestitu deaurato, circumdata Varietate*; sin declarararnos la hermosura del vestido, ni la preciosidad

2. Cor.

Psalm
44. 1

dad de las joyas. Los Angeles, que vieron à la Reyna en este mismo dia, queriendo pintar su claridad, que es vno de los quatro dotes de los cuerpos gloriosos, corrieron todos los extremos mas hermosos de la naturaleza, y agotada su elocuencia, se quedaron siempre cortos. *Que est ista, que progreditur, dizen, quasi Aurora consurgens, pulchra vt Luna, electa vt Sol?* Quien es esta, que camina, como la Aurora que se levanta, hermosa como la Luna, elegida como el Sol? Compararonla à la Aurora, *Sicut Aurora consurgens;* y viendo, que era mayor su claridad, la compararon à la Luna, *Pulchra vt Luna;* y conociendo, que auian quedado muy cortos, la compararon al Sol, *Electa vt Sol.* Pero, à quien honraron, fue à la Aurora, à la Luna, y al Sol; porque la Aurora no se atreue à parecer en su presencia; la Luna tiene por dicha estar debaxo de sus pies; y el Sol, por demasiada honra, feruir la de vestido, *Amicta Sole, Luna sub pedibus eius.*

Refucitò Maria para subir al cielo, y en este triunfo escogio la mejor

Cant. 6.
9.

spec.
l. i.

parte, en el carro, y en el acompañamiento, que son las dos circunstancias, que hazen celebres los triunfos. No rehufo aqui comparar à la Madre con el Hijo, y dezir, que fue mas solemne el triunfo de la Madre, porque en esto se que lifongedò al Hijo, cuya gloria es la de su Madre.

El carro triunfal de Maria fueron los braços de Christo. Afsi lo dizen los Angeles admirados de tan singular honra, *Que est ista, que ascendit de deserto delitijs affluens, innixa super dilectum suum?* Quien es esta, que sube del desierto, llena de delicias, recostada sobre su Amado? O que bien paga el Hijo à la Madre los regalos, que hizo la Madre al Hijo! Truxo Maria à Christo Niño en los braços, quando aun no andaua sobre la tierra, y aora lleua Christo à Maria en los braços, para que suba sobre los Cielos! O Señora, no corrais tan presurosa, subid despacio à la gloria, que no podeis tener mejor trono en el cielo, que teneis en el camino. Del triunfo de Christo cantò el Profeta David:

Qui ponis nubem ascensum tuum, qui ambulat super pen- nas Ps. 103
3.

Cant. 8.
5.

nas ventorum. O Señor, que fabricas la carroza de tu subida de vna nube, y caminas sobre las plumas de los vientos. Comparad la nube en que sube Christo, con los braços de Christo en que sube Maria, y no podreis negar, que Maria eligiò la mejor parte: *Maria optimam partem elegit.*

Que dirè del acompañamiento? A recibir à Christo baxaron los Angeles; à recibir à Maria baxaron los Angeles, y los hòbres bienaventurados, y el mismo Christo. Y parece, que no quedò en el cielo Angel, ni hombre, que no baxasse à acompañar à su Reyna. Inferiolo de lo que sucede en la subida de Christo. Al acercarse el Señor à las puertas del Empireo, clamaron los Angeles, que le acompañauan, à las guardas, y porteros: *Attollite portas, Principes, vestras, & eleuamini porta aeternales, & introibit Rex gloriae,* Principes, abrid las puertas, arrancadlas de sus quicios, para que entre el Rey de la gloria. Hecho menos, q no se oygan semejantes voces en el triunfo de Maria, siendo Reyna de la gloria; especialmente, que

Psalm.
23.7.

la Iglesia testifica, se abrieron en este triunfo las puertas, no solo para Maria, mas tambien para nosotros, *Paradisi porta per te nobis aperta sunt, quae hodie gloriosa cum Angelis triumphas.* Pues como ninguno màda abrir las puertas? Porque al subir Christo al cielo, aunque baxaron muchos Angeles para acompañar à su Rey, quedaron algunos, à lo menos los porteros, para guardar las puertas de la gloria; para acompañar à su Reyna baxaron todos los Cortesanos de el Cielo con su Rey, Angeles, y hombres, sin quedar ninguno que guardasse el cielo, hasta los porteros baxaron, dexandose las puertas abiertas. O que buen dia para assaltar el cielo, el de la Assumpcion de Maria!

No faltaron cautiuos en este triunfo. Afirmar algunos, que baxò Maria al Purgatorio el dia de su muerte, y sacò muchas almas de aquella carcels otros, que dexò vacio el Purgatorio. *Decebat enim tantam Reginam ascendentem in caelum, ac triumphantem, captiuam ducere captiuitatem, non quidem suauitate; sed omnipotentis Fl-*

Salm.
tract.
39. tom.
II.